

# MADAME FRAYA,

## La adivina que predijo la caída de don Alfonso, descubre lo que pasará el año 1932...



El examen minucioso de las líneas de la mano permiten a madame Fraya predecir el porvenir...

de una pequeña burguesa de Francia, hija, nieta, bisnieta de burgueses, que no aspira sino a llevar la existencia tranquila que hizo la felicidad de todos los suyos.

Lo mismo que el pisito del barrio de Saint Lazare nada tiene de un antro sibilino, su dueña odia todo el aparato ostentoso de que sus compañeras de profesión suelen rodearse para impresionar los espíritus sensibles: aquí no existen naipes ni papagallos, gatos mugrientos o murciélagos de repugnante aspecto. La buena señora no tiene más compañero que un perro, una monada de perro pachón; su arte consiste en leer el pasado y en adivinar el porvenir en las líneas de la mano y en los caracteres de la escritura, pero, sobre todo, en las líneas de la mano.

—Diariamente—me dice—, veo muchas manos de particulares que vienen a consultarme; las estudio, las analizo hasta sin darme cuenta, por la fuerza de mi costumbre profesional, y de su conjunto deduzco los acontecimientos generales,

que no son, en realidad, más que la consecuencia de todos los signos particulares que se pueden observar admirablemente en cada individuo.

### CÓMO MADAME FRAYA PREDIJO LA CAÍDA DE DON ALFONSO

—¿Es cierto—le pregunto—que usted, en una ocasión, adivinó lo que iba a pasar en mi país, yendo hasta a prever la caída de la Monarquía?

—Nada más positivo, y existen muchos testigos del hecho. Una vez, hace varios años, encontrándome en Biarritz, donde voy a veranear todos los años, una señora me trajo la fotografía de una mano, rogándome le dijera cuál era mi opinión acerca del futuro del propietario de esa mano, cuyo nombre me ocultaba. La respuesta que di a esa consulta hizo mucha gracia a la señora que me visitaba: "Preveo que ese hombre—dije—cambiará totalmente de vida entre los cuarenta y cinco y los cincuenta años; perderá la alta situación que ocupa, y su fortuna quedará muy mermada, sin que jamás, a pesar de todos sus esfuerzos, pueda recobrar el rango perdido..." Mi interlocutora soltó la carcajada: "¿Cómo quiere usted que un rey pierda su situación? Está usted hablando, amiga mía, de Alfonso XIII, de manera que ya ve usted que es imposible que se realice su predicción: un rey no pierde su "situación" y en España, además, nada pasa nada." Mient

varias personas, Biarritz, conocían al ex rey de España, quisieron traerle a mi casa, para que pudiera confirmar, de visu, esta predicción. Pero don Alfonso, que conocía lo que yo había dicho a aquella señora acerca de su porvenir, nunca quiso venir: "¿Para qué—decía—, si ya sé que me ha anunciado que pronto he de perder la corona?"

### OTRAS PREDICCIONES NOTABLES DE MADAME FRAYA

—El año pasado—sigue contándome madame Fraya, a la que escucho con curiosidad—, precisamente hacia esta época, cuando yo vinieron a preguntarme qué opinaba acerca del



Madame Fraya, estudiando las manos de una dama que, curiosa de conocer su destino, ha acudido a consultar a la famosa vidente.

UN pisito coquetón del barrio de Saint Lazare, en París. Muebles de época Luis Felipe, cortinas alegres, mullidas alfombras; la vivienda ofrece todas las trazas de una casa de buena burguesía, donde todo se cuida meticulosamente, y el marco exterior de la vida permanece inmutable, transmitido de generación en generación, con piadosos miramientos.

Estamos, sin embargo, en casa de una de las videntes más famosas de París, de una de esas mujeres, cuyas sentencias inapelables circulan de boca en boca, llevadas por la gran voz de la Prensa, y a quienes de todas partes se acude, al terminar el año, para tratar de descubrir lo bueno y lo malo que nos reservan los doce meses venideros. La moda, en efecto, ha sido implantada definitivamente, y no es posible que falte, en las postrimerías del mes de diciembre, el panorama más o menos exacto de nuestra vida futura. No tenemos el arte ni el tiempo de consultar, como nuestros antepasados de Roma, las entrañas de las aves para penetrar en los secretos del porvenir; nos contentamos ahora con las sentencias de una adivina, satisfaciendo así ese ansia de misterio innata en todos los hombres, y que es el legado más certero de un atavismo muy remoto.

La señora Fraya, así se llama la adivina, en cuya casa nos encontramos, no tiene el aspecto exterior de una pitonisa de novela. Su semblante, adecuado al marco en que vive, es el

Hace algunos años, madame Fraya predijo la caída de don Alfonso de Borbón. El haberse realizado sus vaticinios ha dado gran notoriedad a la adivina, y diariamente muchas manos se abren, interrogantes, ante sus ojos...



—¿...?  
—No; no creo en la probabilidad de una restauración monárquica, pero sí en un triunfo de las ideas moderadas. El pueblo conservará, sin duda, sus creencias católicas; renacerá la paz religiosa, gracias a una exacta comprensión del problema por parte de los futuros gobernantes del país; las formas tradicionales no se desmentirán.

La nación, que ha sufrido unas grandes sacudidas y aún ha de sufrir algunas más, recobrará la tranquilidad y descansará suavemente, como un barco reposa en aguas tranquilas, después de la tempestad.

Si hay conflictos o guerras, España quedará perfectamente al margen, sin necesidad alguna de intervenir en ellas.

Habrà, seguramente, elecciones, no a principios de año, pero sin duda antes del verano, y estas elecciones serán un triunfo para las ideas más moderadas. Se llevarán a cabo reformas muy avanzadas, desde el punto de vista social, reformas que llegarán hasta a asustar a otros países, pero que sanearán el ambiente; se implantarán leyes nuevas con una tendencia simpática que permiten los más felices augurios para el porvenir del país. Veo, también, para España e Italia, una intensificación de los intercambios comerciales, mientras las otras naciones, en este terreno, decaerán. La peseta subirá, cuando las nuevas elecciones, verificadas tras una larga agitación, logren acallar las pasiones.

El país no es muy rico, evidentemente, pero en los hombres jóvenes, llamados a ejercer el poder, veo ideas muy buenas, una voluntad extraordinaria y un patriotismo a toda prueba.

El año 32 marcará también un sensible avance social de la mujer española; ésta está llamada a intervenir, cada vez más directamente, en la vida del país; su elegancia se afirmará durante el año y se hablará mucho de ella...

Madame Fraya ha terminado su larga evocación.

—¡Ojalá pudieran los otros países ofrecer este panorama que presenta España!— me dice—; sin duda, y por eso me alegro que usted haya tenido la idea de venir a consultarme, España será uno de los pocos favorecidos en 1932. Habrá dos o tres grandes catástrofes marítimas, pero España escapa a su amenaza. Por un extraño conjunto de circunstancias felices, este país guardará feliz recuerdo de un año que será desastroso para los demás...

FRANCISCO MELGAR

París, diciembre de 1931.

(Fotos Trampus.)

—turo año de gracia de 1931, yo anuncié que en él se produciría una catástrofe nunca vista en las bolsas mundiales y vi también una revolución en un país vecino de Francia.

—Ambas predicciones se han realizado, efectivamente. Este acierto le obliga a usted, moralmente, a decirme esta vez lo que será el año 32, no ya en lo que respecta al mundo entero solamente, sino también en lo que toca a España.

La buena señora se recoge durante unos momentos, y me dice pausadamente:

LO QUE SERÁ EL AÑO 1932

—El año próximo—empieza diciendo madame Fraya—está colocado bajo el signo de Mercurio, que es, como cada cual sabe, el dios de la juventud y de la actividad, pero también el dios de la in-experiencia, de las agitaciones, de las efervescencias y de las revoluciones.

Durante todo el año, esta expansión juvenil hará pesar, lo mismo en Europa que en América, inquietudes constantes. La situación general, ya muy turbia, desde hace unos meses, no se compondrá; por el contrario: Mercurio lanzará a los pueblos en penosas agitaciones. Viviremos todo el año bajo la amenaza de la guerra. Sin embargo, creo firmemente que no estallará en 1932 ninguna guerra generalizada; a lo sumo, algunos conflictos particulares. Lo que sí puede preverse en Europa es una gran efervescencia interior; disturbios interiores, ejemplo, preveo revoluciones y la cuestión del día. En Inglaterra, muy mal por mucho durante el año, los ingleses van a sufrir mucho sino principiará; su calvario no ha hecho sino principiar.

La cuestión financiera y los problemas monetarios dominarán las relaciones entre los países; Norteamérica y Francia serán las únicas potencias para las cuales el año entrante no verá grandes modificaciones en la Hacienda; para algunos países, para los que puedan vivir sobre sus propias reservas, no terminará el año sin traer mejoras notables en su situación interna. Los pueblos han de acostumbrarse, cada vez con más rigor, a vivir por sí y para sí; estamos en una época de gran penitencia, en que cada uno tiene que hacer una especie de acto de contrición y realizar el propio balance de sus culpas y de sus imprudencias.

En lo que atañe a los pueblos latinos de Europa y de América, veo para ellos un horizonte menos obscuro que para los demás; han sabido conservar sus tradiciones y su profundo buen sentido, y eso les salvará.

—¿Conflictos posibles?—En todas partes, y en ninguna. Probablemente, al norte de los Balcanes, en la Europa Central, habrá varios amagos de conflicto durante el año, pero se resolverán todos en un sentido pacífico, a causa de la presión de los otros países. En todo caso, hemos de prepararnos a vivir horas agitadas por esa parte.

—¿...?

—Contradiendo las opiniones de muchos, yo creo que Italia conocerá horas prósperas durante el año venidero. En cuanto a Francia, las elecciones generales serán una victoria para los elementos conservadores. Este país, eliminando poco a poco sus elementos de desorden, retorna a sus grandes tradiciones.

ESPAÑA DURANTE EL AÑO DE 1932

—Para España, es curioso, entreveo un porvenir muy sonriente. El país no ha encontrado aún su verdadera fórmula de gobierno, pero está a punto de descubrirla, y creo que, si bien no es seguro que alcance en 1932 su estabilidad definitiva, por lo menos se acercará a ella.



Madame Fraya pronosticando ante nuestro colaborador Francisco Melgar el grato porvenir de España en el año 1932.